amor de Dios) como quien iba à luchar cõ èl en la vltima brega; que es el peligro que tienen los veſtidos, y reveſtidos con diverſas ropas, que ſon otras tantas armas, que dàn contra ſi al contrario para que les haga daño.

Nudi ergo cũ nudis luctari debemus. S. Gregor.

En pedir limoſna, como en todo era muy diſcreto, y prudente, ya ſabia quales Labradores eran ricos, y quales pobres, y aſsi à los pobres, nunca pedia limoſna, antes en las haziendas de los ricos, recogia algunas coſas que lleuar à los pobres. Y no ſolo en las Eſtancias, mas tambien en la Ciudad, y aun en el Convento ſolia juntar pan, carne, peſcado, hortaliza, fruta, maiz, y legumbres, con que iba ſocorriendo à quantos pobres encontrava por el camino, ò veìa en ſus caſas. Quando bolvia al Convento con las carretas cargadas de trigo, maiz, y otras coſas, repartia con abundante, y caritatiua generoſidad à todos los pobres, que le ſalian à pedir limoſna por amor de Dios, dandoles de quanto lleuava, ſin que por eſſo ſe diſminuyeſſe la limoſna del Convento, antes parecia que ſe aumentava, pues era ſuficiente para el ſuſtento de caſi cien Religioſos, y muchos pobres que de ordinario ſuſtenta el Convento de la Puebla. A mas de eſto ſuſtentava en la Ciudad algunas mugeres pobres, y neceſsitadas, buſcando para ello algunas limoſnas entre ſus bienhechores, ſolo à fin de eſtorvarles, que ofendieſſen à Dios nueſtro Señor, que para eſtos ſocorros ſe lo dava ſu Divina Mageſtad abundantemente, como le ſucediò en Guexotzingo, que para que ſocorrieſſe à vna perſona pobre le embiò el Señor por mano de algun Angel vn canaſto de pan freſco, y caliente. Quando no tenia trigo, maiz, pan, ò manto quedar, encendido en caridad, y compaſsion de las calamidades de ſus proximos, les llorava tiernamente la grimas, y les dezia ſuaviſsimas palabras, con que los conſolava (como lo hazia San Diego) eſto le ſucediò yendo de el Convento de nueſtro Padre San Franciſco de la Puebla, à la plaza, que viendole vna ſeñora, y teniendo noticia de ſu virtud, lo llamò, y le informò de muchos trabajos, y neceſsidades que padecia, pidiendole que la encomendaſſe à Dios nueſtro Señor, y le ſuplicaſſe que la concediеſſe paciencia para llevarlos con algun merito. El compaſsivo Padre Aparicio le hablò con con tal ſuavidad alentandola à la eſperança en Dios,

Tanto Beatus Didacus erga Chriſti pauperes amore ſ lagrabat, vt cũ illorum calamitates pro voto ſu blevare nõ poſſet, verbis eos dulciſsimis ſolaretur. In Offic. Or.

Dios, que le avia de otorgar lo que le pedia, que le dexò notablemente tranquilo, y ſereno el animo, para padecer con alegria ſu pobreza, y neceſsidades; y de alli adelante mejoraron de eſtado ſus negocios.

Argentũ, & aurum non eſt mihi Quod autem habeo hoc tibi do in nomine Ieſu Chriſti Nazareni ſurge & ambula.

Otras vezes, que tan poco tenia oro, ò plata, ò coſa que lo valieſſe, como el Apoſtol San Pedro, en nombre de Jeſus Nazareno les daba milagroſos ſocorros de ſalud, que les faltaua, ò librando con ſus oraciones à los Labradores de tempeſtades, de piedra, y granizo, y les mejorava las ſimenteras perdidas. A los enfermos aplicava ſu cuerda, que llamava el Reverendo Padre Letona, en ſu Epitome, que hizo de la Vida de eſte Siervo de Dios, *El ſanalo todo*: Porque ſanava à quantos enfermos tocava, ſiendo medicamẽto vniuerſal para todos, ſin que jamàs dexaſſe de obrar, y aſsi hizo con ella muchos milagros, como ſe verà en ſu lugar.

(§)

CAPITVLO IX.

Del zelo ſanto de la honra de Dios, y bien del proximo, que tenia el Venerable Padre Aparicio.

EL zelo de tu caſa me comiò, dize el Santo Rey David; eſto es, me convirtiò en ſi, me llenò todo de ſus ardores, y aſsi no rehuſarè yo defender tu honra, ni padecer mucho por tu amor, porq̃ para todo me diſpone, y me excita eſte fuego que me comunicaſte. Pero ſi David no ſe huvieſſe dexado comer del zelo de Dios, ſino que èl ſe huvieſſe comido al zelo, què le ſucediera? Que lo convertiria en ſi, lo reduciria à ſu natural, lo digeriria, y conſiguientemente no le inmutarian los mayores deſordenes que vieſſe, porque como el zelo que avia de ſer Divino, por ſer, de que Dios fueſſe honrado, y ſervido, lo haze de ſu naturaleza el hombre, por que ſe lo come, lo humana, lo templa, lo ablanda; y aſsi à eſtos llama el mundo prudentes, manſos, cuerdos, que aunque vean muchas culpas, no ſe alteran. Y à la contra à los otros, que ſon verdaderamente zeloſos, que no permiten ver q̃ ſu Dios ſea ofendido, ni ſus le-

yes

yes ſantas deſpreciadas, à eſtos llaman impertinentes, penoſos, è inſufribles. Nueſtro Padre San Francisco tanto ſe dexò comer de eſte ſanto zelo, que ardiendo en èl, fundò ſu Religiò; por èl quiſo que fueſſen tres ſus Ordenes para traer todo genero de eſtados, que à ſu imitacion amaſſen, y ſirvieſſe à Dios. Y vltimamente por eſte zelo del Señor aviendo precedido muchos eſtudios, y conſultas de oraciones ſuyas, de nueſtra Madre Santa Clara, y de los demàs ſus hijos, fue inſtituido cò celeſte inſpiracion, que debia viuir, no ſolo para ſi, ſino para aprovechar à muchos, y aſsi determinò que ſus Religioſos no ſiempre eſtuvieſſen retirados en el ſecreto guſtoſo de la oracion, ſino que tambien ſolicitaſſen con la predicacion publica la vtilidad de los proximos.

Sanctus Franciſcus pravijs orationum ſtudijs, quid faciat inſtructus, nõ ſibi ſoli vivere ſed & alijs proficere, vult Dei zelo ductus. In Offic. Or.

Eſte miſmo zelo de amor de Dios, y de el proximo ardia en el Chriſtiano pecho del Venerable padre Aparicio, y quantas ocaſiones pudo moſtrarlo, jamàs lo omitiò; corrigiendo con fraternas amoneſtaciones à ſu hermano, aunque por ello alguna vez ſe le ſiguieſſe alguna incomodidad, ò deſabrimiento, perſuadiendo, à que ſe evitaſſen las ocaſiones, con que Dios avia de ſer ofendido, y moviendo à devocion, y arrepentimiento de ſus culpas à qualquiera, que inconſiderado caminava à el cumplimiento de ſus apetitos. Muchos conſejos prouechoſos diò à diverſas perſonas de todos eſtados, exhortandolas à que ſiguieſſen la virtud, y ſe apartaſſen del vicio, mirando al bien de ſus almas, y ſolia ſer eſto con tan ſuaves, eficaces, y ſantas palabras, que en breve conſeguia el efecto. En Chocolam viuia vna ſeñora ſu bienhechora, que tenia vn obraje de paños, y mirando el dicho exercicio, como peligroſo à ſu conciencia, por algunos malos vſos con que ſe ſolia exercer, quiſo pagar la limoſna, que le hazia para San Franciſco, con darle vn conſejo ſaludable para ſu alma; y aſsi con encendido eſpiritu, y caritativo afecto le dixo: *Hermana, vended eſſe obraje que teneis, porque ſino corre mucho rieſgo vueſtra ſalvacion.* Tal actividad, y eficacia puſo Dios en eſtas palabras de ſu Siervo Aparicio, que al punto ſin dilacion alguna tratò de enagenar el obraje, ſin ſervirle de embarazo los intereſſes, y comodidad que en ello perdida. Y porque vno de los inconvenientes dañoſos al tal tratro, era tener Indios encerrados, ante todas coſas les diò

diò puerta franca, para que no los hallaſse alli el poſſeedor, que le ſucedieſſe, dando entero credito à la propueſta del Santo Aparicio, y obedeciendo à ſu voz, como de Miniſtro embiado del Señor.

Siempre fue enemigo de converſaciones, y platicas de mugeres, porque las tenia por muy peligroſas, y aſsi nunca ſe juntava junto à ellas, aunque ſe lo rogaſſen mucho, y lo miſmo exhortava à otros, quando avia ocaſion, como lo hizo quando era Donado de Santa Clara, à aquel hombre, que viò hablar con vna dõncella, y deſpues de Religioſo à aquel compañero, q̃ ſe refiere en el Capitulo de la caſtidad, y para eſto dezia: *q̃ quãdo era neceſſario hablar vn hombre con vna muger, avian de eſtar en tal diſtancia, que pudieſſe paſſar entre ellos vna carreta à todo correr.* Dando à entender con eſto, quan dilatado ha de ſer el eſpacio, que medie entre los dos, pues para eſperar vna carreta que viene corriendo violenta, nõ ſolo ſe ha de dexar el campo que ella neceſſariamente ocupare, ſino mucho mayor, temiendo los contingentes que pueden ſobreuenir. Pues eſtos, y muchos mayores, por ſer de otra eſfera mas peligroſa, ſe han de rezelar de hablar vn hombre con vna muger.

Venia vna vez en tiempo de aguas, ſiguiendo las carretas cõ vn compañero, y fue tan grande la tempeſtad, que ſe armò, que por defenderſe de ella, y tambien porque era tarde, ſe entrò à ampar de la caſa de vn amigo ſuyo, donde recibieron à los dos con mucho contento, y les hizieró muy alegre, y caritativo hoſpedaje. En eſta caſa avia ciertas perſonas, que eran notadas de poco honeſtas, y como no faltò, quien luego ſe lo dixeſſe al compañero (que era Siervo de Dios, y eſcrupuloſo) dixole otro dia por la mañana al Santo Varon: Como me aveis traydo à eſta caſa, dõde la opinion de la caſtidad no corre con limpieza? A eſto reſpondiò Aparicio: *Hermano, no he tenido noticia de eſſo, y aſsi no teneis que culparme, pero poco ſerà el tiempo, que eſtemos aqui, pues no ha de durar mas que mientras requerimos las labranças, que eſtàn alderredor.* Con eſta reſpueſta ſe fue por vn poco de maiz à otra caſa, à dõnde ſe lo avian mandado, en la qual le bolvieron à referir lo que ſu compañero le avia dicho. Y viendo el Sãto Varon, que corria aquella voz tan declaradamente, dixo à los que ſe lo dixeron: *Hermanos, ya ſabeis la llaneza con*

que

que os trato,y visito,y que no cuydo, sino de recoger la limosna que me hazeis;pero no quiera Dios que yo coma en casa, donde su Diuina Magestad no es servido en todo. Y bolviendo à ella, aparejò sus carretas,y se fue luego,no queriendo(por mas que se lo rogaron)quedarse à comer cõ ellos, haziendo lo que aconseja elProfeta Geremias, quando dixo: Huid de Babilonia, y busque cada qual como se pueda salvarse. Y poniendose à cauallo (que por su vejez, y achaques, ya no andava à pie) cumpliò lo que luego prosigue el mismo Profeta,diziendo: No querais callar, ni passar en silencio su maldad, y pecado; porque es cierto el dia de la vengança del Señor,y le darà mudãça. Y assi con este fervor de espiritu,le dixo à vn mancebo que alli estava, y era indiciado en la misma culpa: *Hermano,pareceme,que te vàs al rio abaxo tu poco à poco hazia el mar ancho del abismo; por amor de Dios que mires por ti,que es gran lastima que te pierdas.* Cõ esto picò à sus Bueyes, y se fue sin aguardar mas razon, ni palabra; y despues aunque otras muchas vezes se le ofrecia passar por aquel camino, nunca entrò en aquella casa. En este caso mostrò Aparicio, que no queria cooperar à la culpa, ni dissimularla,para no incurrir en la amenaza que tiene Dios hecha por el Profeta Ezequiel: Si no le anunciares al pecador,que se aparte del camino herrado, q̃ lleva de perdicion, y se buelva à la vida de la gracia,èl morirà en su pecado;pero la sangre que èl derramare en su muerte, la buscarè en tus manos(donde dize Theodoreto)buscarà Dios la sangre del pecador muerto en la culpa, en manos del q̃ no le amonestò; porque aquel le matò,que con callar,le entregò à la muerte. Y luego prosigue el Profeta: Pero si tu le aconsejares, y corrigieres, y con todo no quisiere convertirse de su iniquidad,morirà èl infeliz mẽte en su culpa, y tu avràs librado tu alma.

Fugite de medio Babilonis, & salvet vnusquisque animã suã, nolite tacere super iniquitatẽ eius quoniam tẽpus vltionis est à Domino vicissitudinem ipse retribuet ei Hiere.c.51

Si dicẽte me ad impium morte morieri: non annũciaveris ei,neque locutus fueris vt avertatur à via sua impia, & viuat,ipse impius in iniquitate sua morietur sanguinẽ autẽ eius de manu tua requiram,Theodoretus autẽ ipse eum occidit, quia tacẽdo mortẽ tradidit, si autem tu annũciaueris impio & ille non fuerit conversus ab impietate sua & a via sua impia, ipse quidem in iniquitate sua morietur,tu autẽ animã tuã liberasti. Ezech.c.3

Otra vez estando oyendo Missa Mayor en la Iglesia del Convento de Amoloc, tres leguas delante de la Puebla, en concurrencia de mucha gente, que por ser dia de fiesta se avia juntado à oìrla, el Santo Viejo, ò por averse cansado,ò porque debiò de afligirle alguno de sus dolores, se sentò à la mitad de la Missa. Viendole assi otro compañero suyo, que estava à su lado, y que no se leuantaua, le dixo: Padre, advertid el mal exemplo que pueden recibir los seglares, que

que os vèn estar sentado, y no saben vuestra necessidad. A lo qual el Siervo de Dios poniendose luego de rodillas le respondiò: *Hermano ten tu buena conciencia,y tengala yo,que para con Dios estamos escusados, y como viuamos bien, nadie tendrà de que escandalizarse.*

CAPITVLO X.

De la serena paz, y constante paciencia del Venerable Padre Aparicio.

AVnque son dos distintos frutos del Espiritu Sãto,la paz,y la paciencia, con todo andan siempre tan acompañados, que no està el vno sin el otro, y assi se vnen en este Capitulo para tratar de los dos, como si fuesse vno: porque quien tiene verdadera paz interior, no le alteran las mayores injurias del mundo,y assi es siempre paciente; y quien tiene paciencia en los trabajos,y adversidades,es,porque tiene paz en el alma. Vna, y otra virtud son notablemente encomendadas de Christo vida nuestra: Apenas naciò, quando la anunciaron los Angeles à los hombres, como si para dar paz, huviesse venido, principalmente à la tierra. Antes de partirse del mundo,nos la assignò, como alhaja hereditaria muy estimable, diziendo:Mi paz os dexo,mi paz os doy:Con esta acostumbrava saludar:Paz sea contigo,paz sea con vosotros:y à sus Apostoles mandò,que en qualquiera casa que entrassen, lo primero dixessen: Paz sea en esta casa: y si en ella huviesse hijo de paz,descansaria sobre èl, y sino se bolveria à ellos su misma paz: y la misma doctrina enseñò, y revelò à nuestro Padre San Francisco, como lo dize en su Testamento de laPaciencia,por vna breve clausula, dize el Soberano Maestro, quanto ay que dezir; pues aviendo prevenido à sus Discipulos de las espantosas señales, que han de preceder al dia del Iuizio, y de las terribles persecuciones,iras, tormentos, y oprobrios que les esperavan, concluye con dezirles: En vuestra paciẽcia poseereis vuestras almas. Y explica la Glossa: La paciencia es la raiz, y guarda de todas las virtudes. Y assi nuestro Padre San Francisco la tenia por prueba, y la piedra de toque de las mas altas perfecciones, pues dezia: Que aunque sus Frayles dieran buen exemplo de san

Et interra pax hominibus. Luc.cap.2.

Pacẽ relinquo vobis: pacem meã do vobis. Ioan.ca.14

In quãcũq; domũ intraveritis, primũ dicite; pax huic domui. Et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super eum pax vestra sin autẽ ad vos reuertetur. S.Lu.c.10

Salutationem mihi revelauit Dominus vt dicere-mus:Dominus det tibi pacem. In testam. S.P.N. Franc.

Inpatientia vestra possidebitis animas vestras. S.Lu. cap.12.

Patientia radix, & custos est omnium virtutum. Gloss.Ordi.